



## Palabras

Cultura, 23/03/2012



Confío en la inocencia de las palabras, no en la de quien las dice o las escucha. Por eso no comparto la idea de las palabras como arma de doble filo. Lo que pasa es que, al decirlas (y entiéndase también, escribirlas), solo sabemos hacia qué lado está el extremo afilado cuando ya es muy tarde para evitar la herida.